Año II. Barcelona, 15 de Agosto de 1901. Núm. 47.

# LUZ Y UNIÓN

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana Española»

**Se publica los días 15 y último de cada mes**

*Conclusiones aprobadas por la Sección Espirita del Congreso Espiritista y Espiritualista de Paris:*

1.ª Reconocimiento de la existencia de Dios, Inteligencia suprema y Causa primera de todas las cosas.—2.º Pluralidad de mundos habitados.—3.ª Inmortalidad del alma; sucesión de sus existencias corporales sobre la tierra y sobre otros globos del espacio.—4.ª Demostración experimental de la supervivencia del alma humana por la comunicación medianímica con los espíritus.—5.ª Condicionas dichosas ó desgraciadas en la vida humana en razón de lo adquirido anteriormente por el alma, de sus méritos y de sus deméritos y de los progresos que ella tenga todavía que realizar.—6.ª Perfeccionamiento infinito del ser. Solidaridad y fraternidad universales.—7.ª No haber motivo, hasta el presente, para modificar las doctrinas contenidas en las obras fundamentales del Espiritismo escritas por Allan Kardec.—8.ª Necesidad de la oración y elevación del alma humana hacia su Creador, considerando esto como el principal fundamento de la Moral espiritista y el primer deber de todo adepto.

## SUMARIO

A nuestros suscriptores.—SECCIÓN DOCTRINA L: Cartas á un espiritista, *por D. J. Esteva Marata.*—Sed caritativos y benévolos y sereis invencibles, *por D. Manuel Navarro Murillo.*—SECCIÓN CIENTÍFICA: *por T. M.* —PSICOLOGÍA EXPERIMENTAL: La dinamita anulada por una potencia invisible, *por D. Victor Melcior.* —El asunto espiritista, *por D. José Alberto de Souza Couto.*—SECCIÓN MEDIANÍMICA: Un negrero de ayer, *por D.ª Amalia Domingo Soler.*—Comunicación interesante, *por Luis.*—Castelar en el espacio.—Un plan diabólico del espíritu de Gavidia.—SECCIÓN LITERARIA: Esperanza, *por D.ª Simplicia Arstromg de Ramú.*—Carta oberta, *por D. Delfin Ferrer.*—De la oración.—Dos victorias más.—La niña Electra, *por D. Roberto Castrovido.*—Fiesta simpática, *por D.ª Amalia Domingo Soler.*—Actos civiles.—CRÓNICA.—Fragmento.

## A nuestros suscriptores

Accediendo á los deseos de varios hermanos en creencias, suscriptores de Luz y Unión, en lugar de publicar en folletines de 16 páginas en 8.º la anunciada Biografía de Allán Kardec, por Mr. H. Sausse, con un prólogo de Mr. G. Delanne, repartiremos con el último número de Septiembre los cuatro folletines á que alcanzará aproximadamente dicho trabajo, formando un tomo encuadernado en rústica.

## Seccion Doctrinal

### CARTAS A UN ESPIRITISTA

I

Me pregunta V., querido amigo, cuáles son los fines que persigue la «Unión Espiritista Kardeciana Española» ya que deseando ingresar en ella, cree oportuno enterarse previamente de los fines y propósitos de dicha entidad.

Me place en gran manera su deseo, máxime cuando parece que en álguien se traslucen deseos de romper lanzas

en contra de nuestra «Unión» y por ello contestanto á las preguntas de usted, al mismo tiempo me propongo hacer ver á nuestros impugnadores el error en que incurren en sus apreciaciones.

Para ello, creo necesario realizar un análisis detenido de las Bases, Estatutos y Reglamentos por que se rige la «Unión Espiritista Kardeciana Española» que tengo la inmerecida honra de presidir.

Comencemos por el título.

Las asambleas constitutivas de la antigua «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña» y la de la Española entendieron deber suyo adjetivar con el nombre de Kardeciana á la Unión, en vista de la variedad de nombres que sin motivo fundado y sí solo por disimulado orgullo pretenden distinguirse muchos espiritistas.

Así hay algunos que se titulan racionalistas, otros que se lisonjean llamándose científicos, los de más allá psiquistas y no hace mucho que en un periódico bonaerense se debatió la idea de cambiar el nombre expresivo y concreto de Espiritismo con que se designa nuestra doctrina por otro; y ya vió, con tal motivo, la lluvia de nombres con que pretendían adornarnos.

Nosotros, que aceptamos como base inicial del Espiritismo las ideas emitidas y recopiladas por Allán Kardec en sus obras llamadas por todos fundamentales, resolvimos en la asamblea constitutiva de la «Unión» apellidarla Kardeciana, nombre que no significa ni será nunca sectario, pero sí, como deseamos, una valla ante tantos y tantos innovadores que surgen á cada paso, presumiendo de impulsar á pasos de gigante el progreso de nuestra doctrina y queriendo imponernos el resultado de sus adquisiciones, sin sugetarlas á comprobación de ninguna clase.

Además, para nosotros el nombre de kardecistas, tiene una significación muy distinta del que quieren darle algunos.

El nombre de kardecistas indica, para nosotros, completa conformidad con el método emprendido por Kardec, para recopilar todos los datos, hechos y noticias, relacionadas con el Espiritismo. Y más aún; deseamos llevar á la práctica la idea emitida por Kardec y que copio á continuación, ya que ella a nuestro entender, es la única que puede servir de base para llegar un día á la reforma de las obras fundamentales del Espiritismo.

Lo que sigue que transcribo de las *Obras póstumas* de Allan Kardec, constituye, salvo algunos puntos secundarios, nuestras aspiraciones (1).

J. Esteva Marata.

La *Constitución* del Espiritismo fué inserta por Allán Kardec en la *Revista* de Diciembre de 1888, pero sin los comentarios que le añadió antes de morir, y que nosotros reproducimos textualmente. La muerte corporal le arrebató cuando se preparaba á trazar los *Principios fundamentales de la doctrina espírita, reconocidos como verdades adquiridas;* principios que nuestros lectores, como nosotros, deplorarán no completen su constitución, por el cúmulo de reflexiones lógicas y juiciosas que habían de entrañar. Este es el último manuscrito del maestro, y nosotros lo hemos leído con gran respeto.

---

## Constitución del Espiritismo

### EXPOSICIÓN DE MOTIVOS

#### I

*Consideraciones preliminares*

El Espiritismo ha tenido, como todas las cosas, su período de infancia; y hasta que todas las cuestiones que abraza, principales y accesorias, estén resueltas, no puede ofrecernos más que resultados incompletos. Se ha podido entrever el objeto y presentir las consecuencias; pero solamente de una mane-

(1) *Obras póstumas*, edición de lujo, 12 reales.

ra vaga. De la incertidumbre sobre los puntos todavía no determinados debían forzosamente nacer divergencias acerca del modo de considerarlas; la unificación no podía ser sino obra del tiempo y elaborarse gradativamente á medida que los principios fueran elucidados. Esto no será hasta que la doctrina abrace todas las partes que con ella se relacionan, formando un todo harmonioso y solamente en tal instante es cuando podrá juzgarse de lo que verdaderamente es Espiritismo.

Mientras el Espiritismo ha sido sólo una opinión filosófica, no podía producir entre los adeptos más que la simpatía natural fundamentada en la comunidad de ideas; faltando un programa claramente definido, ningún otro lazo serio podía ligarles. Tal es, evidentemente, la principal causa de la poca cohesión y estabilidad de los grupos y sociedades que han sido formados. Por esto mismo hemos procurado constantemente y con todas nuestras fuerzas, que los espiritistas no fundaran prematuramente ninguna institución especial apoyada en la doctrina, antes que ésta fuese asentada sobre sólidas bases. Hubiera sido exponerse á fracasos inevitables, cuyos efectos resultaran desastrosos por la impresión producida en el público y la desanimación consiguiente entre los adeptos. Estos fracasos hubieran podido retardar un siglo el progreso definitivo de la doctrina, á la impotencia de la cual se le hubiera imputado un hecho, que, en realidad, fuera exclusivamente el resultado de la imprevisión. Por no saber esperar, los impacientes y los apresurados han comprometido en todas las épocas las mejores causas (1).

No hay que pedirle al tiempo más que aquello que puede dar: no se puede exigir de un niño lo que de un adulto, ni de un árbol recién plantado lo que producirá cuando esté en todo su vigor. El Espiritismo, en vías de elaboración, no puede dar más que resultados individuales; los resultados colectivos y generales serán los frutos que desarrollará paulatina y sucesivamente cuando esté completo.

Aunque el Espiritismo no ha dicho su última palabra en todos los asuntos, se aproxima á completarse, y ha llegado el momento de que tenga una base sólida y permanente, aunque capaz de recibir todas las modificaciones que aconsejen las circunstancias ulteriores, y de que pueda dar seguridades á quienes lo soliciten de que esta base empuñará las riendas después de aquel que ha dirigido sus primeros pasos.

La doctrina es imperecedera, sin duda alguna, porque descansa sobre las leyes de la naturaleza, y porque, mejor que toda otra, responde á las legítimas aspiraciones de los hombres; empero su difusión y su instalación definitiva pueden ser anticipadas ó retardadas por las circunstancias, puesto que en parte están subordinadas á la marcha general de las cosas, y en parte son inherentes á la doctrina misma, á su constitución y á su organización.

Aunque el fondo sea en todo preponderante y acabe siempre por prevalecer, la forma no deja de revestir una importancia capital que puede, según la manera como se presente, dar origen á más ó menos entorpecimientos y á que momentáneamente el fondo quede eclipsado. Nosotros pues, hubiéramos hecho una cosa incompleta y dejado grandes estorbos para el porvenir, si no hubiéramos previsto las dificultades que pueden asaltar. Para prevenirlas hemos elaborado un plan de organización, aprovechándonos de las experiencias del pasado, que nos han puesto de relieve los escollos sobre que suelen estrellarse la mayor parte de las doctrinas que han aparecido en el mundo.

El plan ha sido formulado después de mucho tiempo de estudiarlo, porque nos hemos preocupado siempre del porvenir del Espiritismo. Lo hemos revelado en diversas circunstancias, aunque vagamente, es cierto; pero basta esto para demostrar que no es una concepción del día, sino que, por el contrario, ni aun trabajando en la parte teórica hemos dejado en el olvido su aspecto practico.

*(Continuará).*

(1) Véase la *Revista espiritista* de Julio de 1866, pág. 193, donde se halla más latamente expuesta la cuestión de las instituciones espiritistas.

---

## Sed caritativos y benévolos
## Y SEREIS INVENCIBLES

**Conociendo las *Leyes morales del Libro de los Espíritus* y *El Evangelio según el Espiritismo*, el tema enunciado no necesita más demostración. La fraternidad y el bien son doctrinas, que mirarán siempre frente á frente á la razón, en todas las edades de la humanidad.**

**El que siga constantemente estos caminos triunfará inevitablemente; porque la tendencia natural del progreso es hacia la perfección.**

Viceversa, el que se aparte de ellos, sucumbirá, porque se aparta de las leyes divinas; y enseguida, más ó menos tarde, vienen las represiones de los excesos, las degeneraciones y el aventamiento del error.

No se olvide que el progreso se efectua aumentando verdades y bienes y disminuyendo errores y males.

Por desconocer esta verdad tan sencilla, degeneraron y desaparecieron, en la historia, muchas sectas. Demos una pincelada en el asunto. En los tiempos gnósticos hubo una porción de pequeñas sectas, de las que se cuentan cosas horribles. Se dice que unos celebraban sus misterios en cueros vivos para imitar á Adan y Eva en el paraíso; otros no admitían ninguna ley humana; otros, que adoraban á los malos espíritus; éstos caian en un sibaritismo; aquéllos en groseros materialismos.

Como siempre hubo acusaciones odiosas y falsas, como sucedió con las iniciaciones nocturnas de Eleusis, con los nuevos misterios cristianos, y otros hechos de la Edad Media; debemos suponer que hay exageración y leyendas inventadas por los adversarios. Los hechos son poco conocidos. Pero, puesto que los PP. de la Iglesia, insisten tanto en combatir tales aberraciónes y su existencia fué rápida, debemos razonar y admitir que hubo grandes abusos. Muy probablemente estas pequeñas sectas, tan degeneradas, se alejaban demasiado del judaísmo y del cristianismo y tenían predilección por el politeísmo.

De ser ciertos todos los desórdenes que se les atribuyen, procederían del vulgo de la población egipcia ó clases inferiores de Alejandría, corrompidas por un lado por las fiestas y ceremonias gentílicas, y por otro, sin duda, por los desórdenes celebrados en Canobus, Taposiris y Mendés, á que hacen alusión Strabon y Athenes.

Los principios panteístas exagerados son propensos al derruimiento de toda moral.

Hay que advertir que si se quisieran confundir con estas escuelas libertinas y de gnósis de callejón, las escuelas de Marción, el más austero de todos los gnósticos ó los de Basílides y Vatentin, los más científicos, sería tan injusto, como acusar á Sócrates de los principios profesados por los cínicos, epicúreos y cirenáicos. Además, el gnosticismo ha ejercido influencias opuestas y comunicado tendencias enteramente ascéticas. Alcanzar el Pleromo, elevarse, enseñar á romper las cadenas, que nos atan á la materia, combatir los sentidos, desprenderse de su grosero dominio, son doctrinas gnósticas, bien distintas del grosero materialismo de los otros, que para emanciparse se hundian cada vez más en los goces del cuerpo, sepulcro del alma.

Olvidados, estos últimos, de toda moral; desconociendo toda ley humana, aun los preceptos, que se oponían al mal mismo; ignorando la corrección de sus defectos; profanos á la idea de Humanidad; necesariamente sucedió lo que no podía menos de suceder; que sus errores perecieron aventados por el progreso, por contener principios disolventes y absurdos. Lo que no perece nunca es el bien. El mal caduca y muere...

¿Porqué murieron y mueren muchas grandes organizaciones antiguas y modernas, que están á la vista? La contestación es muy compleja, pero puede simplificarse. En todos los tiempos hubo espíritus adelantados, que, con grandes ideas y espiritualismo poético, enseñaron las leyes naturales ó de Dios. Pero como no basta una sola existencia para comprender la ley, ni constituir el ser perfecto, ni aun para remontar la distancia que separa al salvaje del civilizado, los encarnados sucesivos no suelen tener capacidad para elevarse

tanto y vienen las contradicciones, el retoño de los males instintos, con sus pasiones dominatrices, sentimientos demasiado terrestres, confusión de las leyes del alma con las del cuerpo, ignorancia, superstición, olvidos ó desvíos, en una palabra, degeneraciones. Esto se vé diariamente; como se vé el fenómeno opuesto del renacimiento y la reforma, porque la ley de Dios no puede interpretarse á gusto de cada uno.

El tono dominante en las degeneraciones ó caducidades, es la falta del *universalismo del bien*.

Como la humanidad es solidaria, el que se quiere salvarse solo perece, porque abdica de la luz general...

Sed caritativos y sereis invencibles.

Sin caridad no hay salvación, ni en este mundo ni en ninguno. Caridad es solidaridad progresiva, unión fraternal, acorde, simpatía, ser útil segun los medios para el bien general, orden, paz, progreso, la suma de todos los deberes. Las palabras nuevas no alteran su esencia.

Hay ideas que necesitan muchos siglos de elaboración.

El desarrollo de doctrinas en las almas se parece al curso de las aguas.

Recien salidas éstas de las fuentes de las montañas son cristalinas; pero se van enturbiando, á medida que los distintos afluentes de los grandes ríos recojen inmundicias; y cuando llegan al mar son del todo cenagosas.

Los filtros humanos, equivalentes á los terrenos regados, dejan impurezas, y cuando la verdad llega á grandes masas apenas es potable. Y entonces, vuelta á empezar á las fuentes cristalinas y al renacimiento. Así es como se explica que los más adelantadòs tengan que luchar contra sus mismos correligionarios, en cualquier orden social, político ó religioso. Hoy, nuestros pueblos paganos, por un contagio permanente, se han hecho naturalezas refractarias á la luz y estamos empezando de nuevo como hace 2000 años.

Los que se han injertado en sí mismos la verdad, se han fabricado otra naturaleza distinta de la pagana y como los nombres no significan nada, cuando los hechos dicen lo contrario, es preciso mantenerse en las fuentes cristalinas; no ser apagaluces, ni adulteradores y apóstatas de lo mejor, ni escuchadores de espíritus de error, ni difundidores de fabulas diversas, ni amontonadores de maestros de concupiscencias; sino que es preciso huir del mal, con la fe y entusiasmo de ayer. El Nuevo Testamento nos ofrece casos. Muchas de sus escenas se reproducen, actualmente, si meditamos en ellas. El señalamiento de estas escenas alargaría este trabajo y las suprimimos. Después de todo, lo importante es que la caridad es lo esencial; y son subalternos los demás asuntos de apócrifos y autenticidades, interpretaciones, erudiciones, milagros, misterios, gerarquías, dogmas, historias, etcétera.

Lo fundamental es el Cristo Interno ó Práctica del Ideal de Perfección.

MANUEL NAVARRO MURILLO.

---

# Sección Científica

---

**Al mismo tiempo que en España y en Italia, ha habido temblores de tierra en las ciudades alsacianas de Burgfelden, Nedermagtal, Mittelmuspach, Attensewilher, Rixheim y Oberanspach. Aunque menos intensos en Alsacia que en las regiones del Sur, estos fenómenos seismológicos parecen obedecer á una causa común, mal definida aún por la ciencia, ya que todavía no se ha logrado dar una**

explicación de ese fenómeno absolutamente satisfactoria: unos los atribuyen á causas térmicas, otros á causas mecánicas.

El sabio naturalista francés H. Guède, en el excelente tratado de Geología que acaba de publicar en la Biblioteca de las Ciencias contemporáneas, da, no obstante, una explicación bastante clara de los temblores de tierra, teniendo en cuenta lo mismo las causas térmicas que las acciones mecánicas que pueden contribuir á la producción de este complejo fenómeno.

Estudiando minuciosamente la distribución del calor en las capas profundas de la corteza terrestre, demuestra la pérdida por conductibilidad, indica que el origen de la energía calorífica es única y prueba que la consecuencia de esta pérdida de calor trae consigo ciertos cambios en el equilibrio de la mencionada corteza.

De estos cambios, debidos á causas térmicas, resultan acciones puramente mecánicas, temblores de tierra y hendeduras del suelo.

Estas acciones mecánicas dan lugar á fenómenos que pueden producirse de tres maneras diferentes: sacudida vertical, cuyo choque se produce de abajo arriba; sacudida horizontal, con choque lateral, y, por último, movimientos ondulatarios.

Estas diversas formas se combinan algunas veces, produciendo un movimiento ondulatorio sobre los bordes de la hendedura y una sacudida al centro de la misma.

La duración puede ser más ó menos larga, y el efecto más ó menos desastroso, no durando algunas sacudidas más que una fracción de segundo, tiempo suficiente para derribar las personas, como ha sucedido recientemente en Nedermagtal, ó para que se parasen los relojes, como en Attensewilber; otras veces se suceden rápidamente y causan enormes desgracias, verdaderas hecatombes, sobre todo cuando producen grandes grietas del suelo que se cierran inmediatamente después de haber tragado cuanto se hallaba á su alcance en la superficie. En el terremoto ocurrido en el Japón en 1819, se contaron tres ciudades destruídas, afectadas por el siniestro unas cien mil personas, y siete mil muertas en el espacio de un minuto. A veces se producen hundimientos: en 1819, en el delta del Indus, un distrito de muchos kilómetros cuadrados se convirtió en un mar.

Los fenómenos accesorios que acompañan los temblores de tierra consisten en ruidos subterráneos, en explosiones de gas y de vapores y en fenómenos meteorológicos, como nieblas, tempestades ó huracanes que preceden ó siguen al fenómeno. Además, las sacudidas cambian el equilibrio de las masas subterráneas de tal modo, que pueden ocasionar verdaderas erupciones de agua, de fango ó de arena. Según M. Diller, una invasión de arena fué observada en Méjico en 1887 y otra en Charleston en 1886.

Se ha observado también que cada sacudida de temblor de tierra sentida en Europa, era causa de perturbaciones en el agua de nuestros manantiales. Elíseo Réclus en su gran obra *Los continentes*, cita el caso del temblor de tierra que agitó Suiza el 14 de Noviembre de 1861, después del cual las aguas de los pozos de Passy se vieron más cargadas y turbias que de ordinario, elevándose la proporción de 62 gramos á 147.

El modo de propagación del movimiento no es el mismo en todas partes: puede ser central, longitudinal ó transversal. En el primer caso propágase en todas direcciones á la vez alrededor de un centro, amortiguándose las sacudidas conforme de él se separan; en el modo longitudinal sigue una dirección única que sólo interesa una zona estrecha de uno y otro lado de la línea de propagación, y, por último, en el transversal las sacudidas se hacen sentir á lo largo de una dirección rectilínea con el movimiento.

La velocidad de la propagación es extremadamente variable y depende de gran número de factores, entre los cuales los más importantes, como se comprenden, son la constitución litológica de los terrenos y la disposición topográfica. Mídese fácilmente esta velocidad por medio de instrumentos especiales llamados seismógrafos, compuestos esencialmente de un péndulo que oscila delante de un papel que se desarrolla en un movimiento uniforme y sobre el cual un lapiz traza una curva que representa el movimiento ondulatorio.

***

M. Guède ha hecho además importantes consideraciones sobre la relación que existe entre los fenómenos seismológicos y los volcánicos.

Después de recordar los experimentos de Fouqué y Michel Levy, que al determinar la velocidad de propagación del movimiento producido por la explosión de una materia detonante, hallaron números aproximados á los que dan la medida de la propagación de las ondas seismológicas, el eminente geólogo francés hace observar que ciertos temblores de tierra tienen por punto de partida una tentativa de erupción abortada; porque si la lava se eleva en una fisura cerrada por arriba, emplea la energía que posee en explosiones internas, como se produjo en el desastroso terremoto de Ischia en 1884, lo que obliga á admitir que una categoría seismológica está en relación con la actividad volcánica, y que su origen reside en el esfuerzo de los gases y de los vapores para alcanzar la superficie, lo que explica muy bien las cortas profundidades atribuídas á las causas de movimiento de cierto número de temblores de tierra.

Nos hallamos, pues, frente á dos clases de fenómenos: los temblores de tierra volcánicos y los orogénicos, no habiendo distinción precisa entre sí, ya que todo cambio de lugar de la corteza terrestre debe producir una fractura, y una fractura de este género debe llegar á ser una línea de la actividad volcánica.

En concepto de M. Suers y también en en el de no pocos geólogos, ciertos temblores detierra proceden del hundimiento de una parte de la corteza terrestre á lo largo de una línea de fracturas.

En todo caso, tanto si los temblores de tierra se originan en la producción ó en la ampliación de una fisura de la corteza terrestre, como si provienen de una explosión volcánica, creemos estar en lo cierto afirmando con M. Guède que los temblores de tierra no reconocen causas superficiales, y cuando abarcan una extensa parte de territorio, débese siempre á un considerable cambio de lugar de la corteza terrestre.

***

Recuerdo haber hablado de la sensibilidad inconsciente de las plantas y también de la sensibilidad molecular de los metales. Pues, á propósito de este asunto: recientemente he asistido á una conferencia del profesor Chunder Bosc, sobre el tema «¿Son sensibles los metales?»

Entre los experimentos verificados ante numeroso é inteligente auditorio, se cuenta el siguiente: procedió al envenenamiento de una amalgama de zinc y de cobre, que sometió poco después á la acción de un antídoto. La emoción eléctrica demostrada por un galvanómetro, fué sorprendente en los dos casos.

M. Bosc cree en la sensabilidad ó emoción eléctrica de los metales. Por mi parte prefiero llamarla sensibilidad molecular ó inorgánica, más inconsciente que la de los vegetales. Si no fuese así, habría que crear á toda prisa una «Liga protectora de los metales.»

T. M.

---

# Psicología Experimental

## La dinamita anulada por una potencia invisible

*(Continuación)*

### II

Decíamos en el precedente artículo, que antes de sacar deducción alguna á los hechos ocurridos en Moncada, pondríamos de manifiesto algunos fenómenos de magnetismo trascendental para hacer constar el poder de los encarnados sobre el plano físico.

Los primeros hechos que podemos aportar, débense al célebre químico inglés Dr. Crookes, quien atraído por el fenómeno de ser influenciados varios objetos cuyo peso era de 25 á 100 libras y deseando establecer de modo inconcuso si el fenómeno era debido á un hecho físico ó á influencia de la imaginación, los sometió á la prueba de la balanza. La primera vez probó con pesos de 36, 48 y 46 libras y en

cada ensayo aumentó el peso ochó libras. Quince días más tarde y en presencia de nuevos observadores, se hicieron tres experiencias sucesivas con pesos de 23, 43 y 27 libras, y cada vez el aumento de peso fué de ocho libras.

Para realizar estos experimentos, se procuró un instrumento de gran exactitud evitando con el mayor cuidado, todos los incidentes que pudieran enmascarar la verdad.

El Dr. Zœllner, Catedrático de astronomía en la Universidad de Leipzig también se ha ocupado con interés de la acción extraordinaria que un encarnado puede ejercer sobre el plano físico.

Copiamos algunos de los principales fenómenos obtenidos. «Un día que estábamos reunidos varios amigos, invité al médium Slade á tomar el té con nosotros y le dije que nos daríamos por muy satisfechos si conseguía desviar una aguja imantada en condiciones que no dieran lugar á duda.

Traje un globo celeste provisto de brújula y lo situé sobre la mesa. A una indicación nuestra, Slade paseó horizontalmente su mano por encima del cristal que cubría la brújula, y al cabo de un segundo, empezó dicha brújula á agitarse con violencia, cual si estuviera bajo la acción de un poder magnético. Reconocí hasta el pié del médium, y me convencí que no traía consigo ningún imán. Semejante fenómeno confirmaba los experimentos verificados por el Catedrático Fechner.

A la noche siguiente, coloqué una mesita de juego con cuatro sillas en una habitación en que no había entrado todavía Slade. Después que Fechner, el profesor Braune, Slade y yo, nos hubimos colocado con las manos unidas sobre la mesa, se oyeron golpes en este mueble.

Había yo comprado una pizarra que habíamos marcado; se puso sobre ella un trozo de lápiz, y Slade la colocó parcialmente bajo el borde dela mesa, mi cortapluma, fué súbitamente proyectado á la altura de un pié, y volvió á caer después sobre la mesa... Repitiendo la experiencia, se vió que el fragmento de lápiz cuya posición habíamos marcado con una señal permanecía en su sitio, sobre la pizarra. Después de haber limpiado bien la doble pizarra, y haberle puesto dentro un trozo de lápiz, fué sostenida por Slade sobre la cabeza del profesor Braune. Se oyó el chirrido, y cuando se abrió la pizarra, se encontraron en ella muchas líneas de escritura.

Inmediatamente se organizó en mi casa una segunda sesión con los profesores Weber, Schreibner y yo. Una vez allí, oímos un crujido violento, tal como si fuera la descarga de una fuerte batería de botellas de Leyden; ál volvernos, bastante alarmados, el biombo mencionado se abrió en dos piezas; la armadura de madera gruesa de media pulgada, estaba desgarrada de alto á bajo, sin contacto alguno visible de Slade con el biombo. Los trozos rotos, estaban á cinco pies del médium, colocado de espaldas al biombo. (1)

Todos nos asombramos de esta manifestación inesperada de una fuerza mecánica enorme, y yo pregunté á Slade que significaba todo aquello. Me respondió que este fenómeno sucedía muchas veces en su presencia.

Todavía relata el Dr. Zœllner un mayor número de experiencias de las que daremos solo un extracto.

De un cordón de seda, se suspendió una bola de metal en el interior de un globo de vidrio; colocado bajo la mesa,

(1) Una señora amiga mía, enferma de periódicos ataques de bocio exoftálmico y dotada de un temperamento nervioso casi explosivo, producía con su acción de presencia estrepitosos crujidos en los muebles de la estancia. A pesar de su condición habitualmente patológica, los ruídos jamás tenían efecto como no mediaran causas psíquicas ó físicas que alteraran su organismo en el sentido de ponerla en un grado de tensión notable.

se le iluminó por encima por medio de bujías preparadas al efecto, y mientras los profesores Weber y Schreibner, lo mismo que Zællner, observaban atentamente; la bola comenzó á oscilar y golpear á intérvalos regulares contra las paredes interiores del globo de vidrio.

Las experiencias magnéticas habían demostrado que bajo la acción de fuerzas invisibles de que Slade estaba rodeado, las corrientes moleculares que existen en el interior de los cuerpos podían invertirse; tenía por lo mismo la esperanza de lograr que el ácido tartárico que hace girar hacia la derecha el plano de polarización de la luz, podría cambiarse en ácido paratrartico levógiro (que desvía á la izquierda la luz polarizada) por una inversión molecular operada en la cuarta dimensión del espacio.

A este fin preparé un pequeño sacarímetro polarizador de Mitscherlich cuyo tubo contenía una solución concentrada de ácido tartárico dextrógiro. La rotacion del plano de polarización era de unos cinco grados.

Yo llevaba el propósito de colocar el tubo de cristal (1) con la solución concentrada, sobre una pizarra, y hacerla sostener por Slade sobre la mesa; más antes de realizar el experimento, quise explicarle su significación. En primer lugar le enseñé la acción de los dos prismas cruzados de nícol, después de haber separado el tubo de cristál con la solución, y enseguida le invité á que se fijara en el nícol anterior, y que mirase hacia arriba á través del instrumento. Hice girar lentamente el nícol anterior, hallándose ambos nícols, en sus planos perpendiculares y pregunté á Slade si notaba un obscurecimiento gradual del campo visual, y con asombro de mi parte, contestó negativamente. Yo creí que este resultado era debido á que el médium habría sido engañado por la luz lateral, así es que sitúé en el ángulo derecho ambos prismas, de manera que ni mis amigos, ni yo, los pudiésemos distinguir. Slade repetía que seguía viendo la bóveda celeste con la misma claridad de antes, y para probárnoslo, se tapó el ojo izquierdo y leyó con el derecho á través de ambos nícols, unos párrafos de una obra inglesa que estaba en su inmediación.

Este hecho no me pareció suficiente probatorio.

Esta experiencia tuvo lugar en mi casa, el día 14 de Diciembre de 1877 á las 11 y tres cuartos de la mañana.

Al día siguiente tuve preparados dos grandes prismas de nícol á fin de tener un campo visual mayor, cuyos prismas *estaban muy aproximados y podía girar uno sobre otro.*

Los envolví con una pantalla circular que venía á cubrir enteramente los ojos del observador.

Esta pantalla se hallaba estrechamente unida á los prismas, de manera que el observador no podía ver los objetos exteriores más que á través de aquéllos. Enseguida tomé el libro inglés *Faraday as a Discoverer* por Tyndall, y cuando Slade estaba ausente, subrayé las palabras de la página 81 que dicen así:

«The burst of power estrich had filled, etc.»

Terminados estos preparativos, hice mirar á Slade á través de los prismas cruzados á los que imprimí un movimiento de rotación, y al igual que el día anterior, no sufrió alteración el campo visual. Entonces invité al médium á sentarse en una silla y leer á dos pies de distancia y á traves de los prismas, el párrafo que subrayé. Slade leyó sin la menor interrupción las frases señaladas.

Entonces hice notar con satisfacción á mis amigos, que la observación que

(1) Dicho tubo tenía 200 milímetros de largo por 15 milímetros de ancho.

acabábamos de hacer, podía utilizarse como reactivo óptico para reconocer á los verdaderos médiums.

Diez minutos después, se repitió el experimento, y ya no le fué posible distinguir los objetos á través de los prismas. Tampoco fué posible apreciarlos por la noche, á la luz de una bujía.

Díjome, que por la mañana, y en la hora que se realizaban los preparativos del experimento, se sintió poseído de una «influencia» á la cual atribuye el cambio producido en su personalidad.

Junto á las observaciones del doctor Fechner sobre la variabilidad del estado magnético de un sensitivo, debe colocarse esta modificación de las facultades ópticas de Slade, constituyendo ambas una prueba del caracter transitorio de estas funciones orgánicas anormales. Las observaciones extraordinarias que hice, fueron la causa de que abandonase la proyectada experiencia con el ácido tartárico proponiéndome hacerla más tarde.

Y muy luego el Dr. Zœllner se convenció de que la fuerza magnética de un encarnado podía modificar el movimiento molecular de los cuerpos; hecho, que es de una importancia extraordinaria.

VÍCTOR MELCIOR.

*(Continuará).*

---

## EL ASUNTO ESPIRITISTA

*(Continuación)*

XV

En la exposición que voy hacer, referiré algunos hechos de psicología experimental por mi obtenidos, pues la narración y comprobación completa, sólo aparacerán en un libro especial que en la actualidad estoy traduciendo al francés.

Como todo investigador solo me preocupo en narrar fielmente la verdad de los hechos, á la cual no faltaré por consideración alguna; y en la orientación constante de lo que á la ciencia importa particularmente á los fenómenos, para de ellos deducir al final las leyes reguladoras.

Debo manifestar lealmente mi manera de pensar, antes de las observaciones personales.

Era completamente incrédulo. Respecto al destino de la humanidad cerrábase el horizonte á mi razón y tranquilo con la solución materialista nunca sentí en mi la fe. Durante bastante tiempo leí con gran interés varias obras de magnetismo, hipnotismo y sugestión, en todo cuanto atañe á sus interesantes fenómenos, no modificándose con ello mi manera de pensar. Posteriormente estudié varios libros de psicología experimental, en lo referente á los fenómenos llamados espiritistas y fui conociendo las diversas teorías sustentadas para su explicación.

En nada modificó esta lectura mi incredulidad y cualquier hipótesis me satisfació más que la de la *persistencia del yo*. Tan extraordinarios eran los que había visto relatados que sólo bajo este aspecto me interesaban; más como todos hacen, me limitaba á dudar y desear ver, para juzgar por mí la verdad y autenticidad de los hechos. Con esta intención asistí á varias sesiones; pero nada presencié que hiciera modificar mi opinión por ser tan insignificantes los hechos obtenidos que podían tener cualquier explicación, sin necesidad de que en ellos intervinieran inteligencias invisibles.

En Febrero del año pasado organizé un escojido grupo de investigadores de buena voluntad y de absoluta probidad, y no obteniendo resultado durante los primeros trabajos insistí en ellos hasta conseguir descubrir un medium en la familia, con el cual se produjeron después fenómenos verdaderamente notables.

Después de la narración de algunos de ellos, y confrontados con las diversas hipótesis podrá el lector juzgar si demuestran, ó no lo *supervivencia del yo*.

Debo manifestar que las sesiones fueron presenciadas por testimonios tan valiosos, como eran, los Sres. Doctores

Alvaro de Nasconcellos, José Bessa de Carvalho, mi hermano Joaquin Couto y Eduardo Gonzalez de Maltos, médicos, Elisio de Castro, Antonio Claro, y los Srs. Arthur, Augusto del Sacramento, Alberto Correia de Faria, Luis Augusto Leiroz, Julio Braganza, José Barreto, Calheiros Lobo y los profesores Abilio Pereira, Aureliano de Silva Tavares, este último del Liceo de Amarante, etc.

Algunos asistieron desde el principio de los trabajos: otros vinieron después, pero en todas las sesiones concurrieron de doce á diez y ocho personas.

Véanse las precauciones que tomé y los resultados obtenidos, cuyas pruebas poseo y conservo.

A principios de Abril empezada la sesión, noté que empezaba á manifestarse en el medium una trepidación ó temblor en el brazo derecho, observando no solo que el movimiento era involuntario sino que se hallaba entorpecido ó adormecido con una sensación extraña de frío.

Por lo que había leido de síntomas iniciales análogos me acordé que podía ser el principio del desarrrollo de alguna mediumnidad, intentando probar la escritura en las siguientes sesiones.

Los primeros ensayos que hizo el médium tomando un lapiz y dejando el brazo á sus movimientos involuntarios, trazó sobre el papel varios rasgos desordenados sin ninguna significación.

En la noche del cinco de Abril estando con el médium y colocado papel sobre la mesa, apagada la luz, el brazo empezó á enfriarse, adormeciéndose y no pudiendo sostener el lapiz. Se lo até entonces con una cinta á los dedos y continuó la experiencia. El lapiz principió á moverse oyéndose arañar el papel, al mismo tiempo que el médium sentía un movimiento involuntario, arrastrado por una fuerza extraña. Encendida la luz vióse que en el papel estaba dibujado un busto completo, una cara que se asemejaba á la de mi padre fallecido hacia poco más de un mes.

En el mismo papel había escrito unos trazos, formando caracteres que no interpreté entonces.

Por probar si era posible dibujar un rostro completo, con ojos, orejas, boca, todo en su lugar, sin mirar el papel, intenté hacerlo con los ojos vendados sin dar resultado lo mismo que á los demás y hasta el propio médium.

Al otro día deseando interpretar los indescifrables caracteres de la víspera, volví el papel y leí por trasparencia *«bien me conocerás»*.

Parecióme que había allí alguna cosa digna de estudio y proseguí los experimentos.

En las siguientes noches repitiéronse en el médium los mismos síntomas de adormecimiento y frío en el brazo, llegué á tomar la temperatura y el termómetro acusó una baja de quince grados á la normal (37 grados).

El médium pasó la noche sintiendo como un reumatismo en el brazo y hombro derecho. Fué preciso mucha insistencia para conseguir que continuase los experimentos, pues su estado doloroso y el quebrantamiento que notaba incomodábale mucho.

Voy á dar un resúmen de esta primera serie de experimentos en presencia de los actos.

En la noche del 7 de Abril, al empezar la sesión me concentré pensando en mi hermano Bernardino, que hacía 8 ó 9 años que había fallecido, pues de subsistir, debía manifestarse, ya que había accjido á sus cuatro hijos. Apagada la luz, el lápiz escribió, diciendo el médium que lo sentía movido por una fuerza ajena á su voluntad.

El médium ignoraba lo que yo pensaba; encendida la luz se leyó por trasparencia: *«El no viene, soy Luís»;* después explicó la causa porqué no había venido.

En aquel momento no me acordaba de mi hermano que había fallecido 30 años antes al terminar su doctorado en derecho. Apagué la luz é hice varias preguntas mentalmente y obtuve respuestas categóricas y precisas á cada una de ellas, en una forma que no esperaba.

No satisfecho con esto las hice por escrito y las respuestas siempre fueron precisas.

Conservo todos estos originales como prueba ineludible.

En las siguientes sesiones (en las que ya asistía mi sobrina Lydia) aislado, antes de empezar escribía un cuestionario y lo guardaba, luego venía el médium escribiendo las respuestas que eran categóricas á cada pregunta, esclareciéndolas de tal manera que excedía de todo lo que se podía esperar.

Ante esto era preciso continuar los experimentos. Noté que el médium perdía fuerzas, quedando muy quebrantado. La inteligencia que se comunicaba ma-

nifestó que no podía continuar abusando de la generosidad del médium, por perder fuerzas vitales, y para restituirlas era necesario formar al rededor de él una corriente magnética de varias personas, como así se hizo en las siguientes sesiones con resultados mucho más extraordinarios.

JOSÉ ALBERTO DE SOUZA COUTO.

*(Continuará.)*

# Sección Medianímica

## UN NEGRERO DE AYER

I

Hace algunos días que leí en un periódico el suelto siguiente:

«A consecuencia de las graves quemaduras que recibió anteanoche en la escalera de la casa número 19 de la calle de Cabañes, falleció anoche el niño Daniel Salas.

»Su pobre madre hace tres meses que se encuentra en cama, y por este motivo ignora el triste fin que ha tenido su hijo.»

Mucho me impresionó la muerte de ese pobre niño, porque indudablemente la desaparición de un ser que no ha cometido ninguna acción punible, es mucho más dolorosa que la de un hombre entrado en años. ¡Un niño! un niño, es un problema sin resolver, un geroglífico sin solución, un enigma, un libro cerrado, una flor en capullo que no se han visto sus colores, ni se ha aspirado su penetrante aroma, es un átomo de lo desconocido, y todo lo que no se conoce inspira más interés. Yo siempre que he visto el cadáver de un niño he sentido lo que deben sentir los árboles sacudidos violentamente por el huracán, todo mi cuerpo ha sentido un verdadero desgarramiento, y desde que estudio el Espiritismo me interesan doblemente esas muertes violentas, porque responden á hechos terribles, son saldos de cuentas que me aterran y decidida á dar cuanta luz pueda á los que aún sepan menos que yo, pregunto al guía de mis trabajos porqué murió quemado ese pobre niño que según me aseguran llevaba en su diestra una botella de espíritu de vino que se rompió y se inflamó junto al mechero del gas que alumbraba la escalera; y complaciente como siempre el espíritu, al que tanto debo, que la eternidad con no tener fin, me parece poco tiempo para demostrarle mi gratitud, el espíritu que me guia en mis investigaciones de ultratumba, me dice lo siguiente:

II

«Triste es en verdad la desaparición de los niños por que éstos son las flores del jardín de la vida, las avecillas canoras que llenan con sus armonías los santuarios del hogar, los ingenieros mecánicos que antes de andar destrozan las máquinas de sus juguetes para saber que hay dentro, los analíticos incansables que siempre preguntan el porqué de las cosas; un mundo sin niños sería un vasto cementerio. Desdichada la mujer que concibe y da á luz, para luego perder al amado de su corazón; pobres madres las que por enlace de historia tienen que llevar en sus entrañas á los asesinos de ayer! para ellas es el rechinar de dientes!... ¡qué malo es asociarse á las malas obras! que perjudicial es para el espíritu encogerse de hombros ante las desgracias agenas y decir como dicen muchos: «Mientras las piedras no lle-

guen á mi tejado que se hunda el mundo.» ¡Ay!... que las piedras llegan más tarde al tejado de los indiferentes y madres amantísimas le piden cuenta á Dios por la muerte de sus hijos. También se la pedirá la madre del tierno niño que murió quemado y cuyo triste fin tanto te ha preocupado.

»Ya te he dicho muchas veces que por el fruto conocerás el árbol, y que una muerte violenta dice claramente que violentamente se ha hecho morir á otros. Ese niño en siglos anteriores fué negrero, comerció con carne humana, y en más de una existencia se enriqueció con la compra y venta de esclavos; hombre poco sufrido, sin más deseo que atesorar, queriendo siempre la ganancia á la vista; si sus eslavos tenían hijos raquíticos y enfermizos, los quitaba de su presencia y como se aplasta á los reptiles venenosos, así los aplastaba y los arrojaba á la hoguera ó los entregaba á las olas, con la mayor indiferencia; no quería estorbos en su camino, quería únicamente seres robustos, sanos, fuertes; las debilidades de la infancia le exasperaban, sus propios hijos le molestaban, no hacía caso de ellos y los tenía lejos de sí; no gozaba haciendo el mal, no exterminaba por el placer de exterminar, pero la niñez le era verdaderamente antipática y absoluto en su voluntad arrancaba de su camino todo lo que le estorbaba y le mortificaba; le era desconocido el sentimiento de la compasión, no sabía compadecer, por eso no sabía amar á los niños; y él que tantos niños sacrificó, justo es que sufra una mínima parte de los dolores que él causó á seres inocentes. No estuvo solo en su obra de exterminio, tuvo á su lado seres tan indignos como él y éstos han pagado más tarde sus crímenes viviendo enlazados al negrero de ayer, que repetidas veces ha tenido que dejar la tierra cuando era el encanto y la alegría de su hogar, cuando le sonreía la vida, cuando gozaba amando y siendo amado, que no hay derecho á ser dichoso cuando no se ha procurado hacer dichosos á los demás, y los ricos, los poderosos, los que podían ser verdaderos agentes de la Providencia, siendo el amparo y el sostén de muchos desvalidos, son más responsables de sus crueldades y de sus egoísmos.

Ya se dijo hace tiempo, que era más fácil que entrara un camello por el ojo de una aguja, que un rico por las puertas del cielo. La riqueza es un abismo que atrae, es una boca siempre abierta que siempre pide ¡más!... ¡más!... ¡más!... resistir á la tentación de atesorar es más difícil que extraer el agua de vuestros mares y dejar al descubierto sus maravillosas riquezas, por eso Jesús que conocía muy bien á la humanidad, aconsejaba que se procurara atesorar en el cielo donde los ladrones no hurtan. Tomadas sus palabras al pié de la letra no producen el efecto apetecido pero tendiendo únicamente al espíritu de su consejo, los ricos sin malbaratar su hacienda, pueden convertirse en ángeles guardianes de los pobrecitos, y como el bien universal es el objetivo de la vida, se llegará á ser bueno, sino de grado por fuerza; el espíritu se cansará de sufrir. Hay un adagio en la tierra verdaderamente brutal, dice así: «La letra con sangre entra» y en cierto modo es verdad; si no se sufre, si no se amarga, si no se experimenta el fuego de la sed y el frío del hambre, no se sabe compadecer al que carece de lo necesario para vivir. Acusais á los ricos de insensibles, y algunos lo son porque no han bebido la hiel de la miseria, es necesario beberla para saber el dejo amargo que deja. Teneis otro adagio que dice: «No hay mal que por bien no venga». La generalidad no aprecia en todo su valor la verdad que encierran esas breves frases. Triste es morir violentamente, doloroso es dejar á una familia desolada, pero así es como

aprenden la generalidad de los espíritus á ser humanitarios y sensibles. Emplead vuestra compasión en compadecer á los que sufren fuertes sacudidas; nadie como ellos más necesitados de consuelo, son presidiarios que aun arrastran su cadena, son condenados á trabajos forzados no por un juez inexorable, sino por ellos mismos. El hombre se hace su ambiente, utiliza su cuerpo en la forma que lo necesita, emplea su tiempo del modo que le es más conveniente, cuando entra en las vías del progreso. Ese niño que últimamente ha quemado su cuerpo, ayer quemaba los cuerpos de los demás porque no comprendía lo inhumano de su proceder y cuando llegó á comprenderlo se dió prisa á comenzar el saldo de su larga cuenta. Te lo repito, cuando la desgracia extienda sus negras alas sobre determinados seres, acude al lugar donde más se llore, que es donde hacen falta más consuelos. Adiós.»

III

¡Qué mundo tan triste es la tierra, Dios mío! Y tiene que ser así, porque no hay ninguna Penitenciaria alegre; si aquí venimos á extinguir condena, no podemos vivir entre satisfacciones. Muy buenos son los consejos que nos dan en la comunicación anterior; que consolar al afligido es consolarse uno á sí mismo, porque sembramos para mañana el respeto y la consideración que nos guardarán en iguales circunstancias, cuando seamos nosotros los hambrientos de cariño y los sedientos de justicia.

¡Benditas sean las enseñanzas del Espiritismo! Sin ellas... el suicidio tiene razón de ser: sin un pasado y sin un mañana ¡cuánto pesa la cruz de la vida!...

AMALIA DOMINGO SOLER.

---

# Comunicación Interesante

Por creerla de gran interés, insertamos á continuación la comunicación obtenida en el Centro *Diodoro-Luis*, de Madrid, por el médium sonámbulo D. Tomás Sanchez Escribano, en la que el espíritu Director del Centro que hace más de 30 años viene comunicándose con el nombre de Luís, anuncia la próxima encarnación de 50 espíritus superiores que vienen á trabajar para la regeneración de este planeta.

---

Queridos hermanos: Antes de ocuparme del destino individual y colectivo, que ha sido el tema que habeis propuesto, debo justificar ante vosotros las generalidades anteriormente expuestas, motivadas por un fenómeno sorprendente que preocupa á los seres desencarnados que desde hoy debeis considerar como consocios vuestros, ya os encontreis particularmente aislados ó reunidos en sesión para los estudios espiritistas.

Yo mismo, que para vosotros he tratado de ser maestro y preceptor de comunicación, me hallo también sorprendido.

Hace unas cincuenta horas que los tres ó cuatro centenares de espíritus que en este momento tienen fija su atención en este ensayo de comunicación de espíritu encarnado á desencarnado, y de éstos, mediante otro mecanismo especial y complicado, repercutiendo á los que, sin ser parte activa en el fenómeno, contribuyen á su resultado y todos participan, según su inteligencia, de las enseñanzas; hace cincuenta horas, digo, casi todos se encontraban aislados y diseminados en distintas regiones del planeta, unos ocupados en estudios y trabajos, otros

preocupados por acontecimientos que preveían, algunos recorriendo las alturas de la atmósfera en donde comienzan á perder la sensibilidad para estudiar prácticamente su grado de perfeccionamiento; en fin, cada cual sintiéndose de distinto modo y en diferentes partes.

En un momento dado, sintieron la voz de uno de nuestros maestros y director intelectual.

Al principio, todos escuchamos su voz, todos sentimos su radiante y benéfica influencia.

Nos previno que debíamos prepararnos para una reunión en que, espíritus de todos conocidos y respetados, deseaban manifestar su propósito de próxima reencarnación en la tierra y recibir consejo, ayuda y protección de todos los interesados en la obra redentora de regeneración científica en el planeta.

Poco á poco, todos sentimos que el horizonte visual que nosotros podíamos abarcar, se prolongaba casi indefinidamente, sin ver ni observar más que brillantez, resplandores y claridades de múltiples coloraciones; pero que embargaban todo nuestro espíritu, porque todo nuestro ser se unificó para ver, para sentir tan magnífica visión.

Poco después fueron apareciendo seres que con sus brillantes resplandores parecían oscurecer las anteriores fulguraciones que á nosotros nos parecían más abrillantadas que á vosotros la plenitud de los rayos solares sobre vuestro zénit.

Sucesivamente se presentaron á nuestra contemplación otros seres espirituales que desde millares de leguas, cada cual podía sentir y apreciar perfectamente.

Cuando el número de estas aureolas en el mismo grado resplandecientes, pero distintas, fué de unas cincuenta, comenzaron á desvanecerse y todo el espacio quedó iluminado de una luz blanca, blanquísima, incolora, diáfana, sin que ser alguno aparente la produjese. Parecía que nuestros propios reflejos la producían, ó por lo menos, que los reflejos de un potente foco, compenetrándonos, iluminaba á nuestra espalda lejanísimos horizontes que nos ponían de manifiesto, no solo los objetos de la superficie, sino á grandes profundidades del suelo.

Parecía también que la tierra, iluminada interiormente, ponía en movimiento todos sus átomos para producir multitud de inmensas fulguraciones entre sí coloreadas, pero reflejadas después en esa atmósfera de luz blanquísima.

En toda esta inmensa superficie de la tierra, habitada por los encarnados, poblada de ciudades, de montañas, surcada por ríos y cortada por mares, nada era perceptible para nosotros. Todo había desaparecido, solamente los espíritus identificados nos veíamos y nos conocíamos, á pesar de las distancias, asistiendo reunidos á un espectáculo grandioso, en que dilatándose nuestras respectivas esferas de sensación, parecía que nos acercábamos, que nos tocábamos y las distancias desaparecerían para los efectos de comunicación, pero conservándose la sensación de la medida y del espacio.

Los espíritus enunciados parecía que ocupaban el centro. Paulatinamente, fueron apareciendo todos á la vez, desvaneciéndose, ó mejor dicho, aumentando la claridad central y presentándose á nuestra vista con sus propias formas, de todos conocidas.

No es ocasión de comunicar á los encarnados las palabras de algunos de los que se proponían anunciarnos su reencarnación; pero los desencarnados las recordareis y tendreis bien presente sus ofertas y vuestros propósitos de ayudarles, fortalecerles y secundarles en todo cuanto las circunstancias lo exijan.

En cuanto á las causas que han producido este fenómeno, que á todos nos ha sorprendido por ser nuevo y muy superior á todo cuanto antes habíamos visto y conocido, espíritus superiores se encargarán de informaros en todo lo que vosotros podais comprender.

Yo, solo puedo deciros que deseando conmemorar este acontecimiento, he creído conveniente revelarlo á la Tierra, para que, cuando los efectos se produzcan, haya quien pueda interpretarlos, puesto que con tiempo se profetizaron; digo, se profetizaron, para los encarnados que más adelante podrán apreciar como profecía lo que para nosotros es actualmente un hecho acaecido, pues no hay otra forma de profetizar, sino anticipando ó previendo los hechos conocidos que han de responder después según las condiciones en que se iniciaron.

LUIS.

# CASTELAR EN EL ESPACIO

La noche del día en que falleció, fué evocado el grande hombre. Presentóse su espíritu, en el círculo Diodoro-Luís, establecido de antiguo en Madrid y á la sazón constituído en el domicilio particular del ilustrado hermano D. Vicente Torres. Vino la grande alma guiada y asistida por el excelso espíritu llamado Luís. Habló poco y con vehemencia. Expresó, en interrogaciones tribunicias, el asombro de que se hallaba poseído, oyendo rumores confusos, ecos lejanos, acentos cariñosos, entre espesísimas tinieblas y ráfagas de luz deslumbradora y viendo como su propio ser anegaba en resplandores los dormidos restos que albergaron al espíritu. Resolvió comparecer humilde ante la Justicia inexorable y terminó exclamando con solemnidad: ¡Cúmplase la voluntad de Dios!

La segunda vez que se presentó fué en el mismo círculo constituído entonces en el hogar de nuestro querido hermano el Dr. Sanz Benito, poco después de un año, ó sea en la noche del 7 de Julio de 1900. El hecho realizóse del siguiente modo: Discurría el espíritu Luís sobre un tema filosófico y profundo; sobre las relaciones de Dios y el ser en la Creación, si recordamos bien. Mediada la sesión, no pudiendo, por apremios del tiempo, cerrar la velada con la conclusión del tema, después de larga pausa, en que sin duda hubo silenciosa y secreta deliberación entre los Espíritus protectores, el médium, D. Tomás Sanchez Escribano, que dormía profundamente, rompió á hablar con energía y claridad inusitadas. Castelar peroraba; Luís recogía sus palabras; el médium sentía las impresiones y las expresaba con su vocabulario propio, á veces con las mismas expresiones de Castelar y de Luís; así se alcanzó la comunicación que tuvimos la honra de obtener y que tenemos la satisfacción de trasmitir á nuestros lectores, á nuestros queridísimos hermanos.

No obstante estas explicaciones, probable es que se tenga, en la mente de muchos, por apócrifa la comunicación. Se echarán de menos en ellas los esplendores y magnificencias del estilo. Flota en la atmósfera una ilusión tan general como infantil. Merced á ella, se cree que el artista es siempre artista, jamás hombre, ni en los momentos más comunes ni en los instantes más supremos, en aquellos en que le embarga profundísima emoción. Eternamente el artista ha de estar ejerciendo su arte, ha de estar sobre el trípode sagrado de su excelsa inspiración. Si este hijo del cielo es orador, ha de hablar continuamente según las reglas de Aristóteles, Quintiliano y Marco Tulio. De aquí la sorpresa de ciertas pueriles gentes, cuando ven balbucear á Juan Jacobo Rousseau; ese escritor de estilo de fuego, que fué el hombre más elocuente de la Historia, según decires de Cantú. Nosotros creemos que cuanto más arte pone en sus creaciones el artista, más expontáneo es después en los actos ordinarios de su vida, sacudido el árduo yugo. Y ningún artista del Planeta ha puesto en su labor empeños tantos, tan profundas abstracciones, como Emilio Castelar, cuyos armoniosísimos discursos eran odas, cuyos esplendentes artículos, poemas. El que esto escribe ha tenido la

gloria de asistir frecuentemente á las reuniones semanales que el *Mágico prodigioso* del estilo celebraba en sus salones. Allí tuvimos la osadía de entregarle la conocida composición que contiene estas estrofas:

. . . . . . . . . . . . . . .

El sol! vé tu palabra: hermoso emblema.
Cuando del negro error las alas quema
no hay servidumbre vil que no destruya.
¡Qué resplandor! ¡Qué gloria! ¡Qué alegría!
Que inundación espléndida del día...
*¡El sol se hace palabra y es la tuya!*

El corazón del hombre, el alma inmensa
del mundo colosal, cuanto ama ó piensa,
cautivo es de tu voz, ¡oh soberano!
Hablas, truenas, fulguras, resplandeces,
te exaltas hasta Dios y cuando creces
crece el orbe contigo ¡va en tu mano!

En tu mano vivaz, en que la idea,
el ser, el hombre, el globo se moldea,
brota, vuela, se abisma, y aun no calla
tu omnipotente voz, hija del trueno,
cuando ya el entusiasmo, roto el freno,
¡es el delirio, el frenesí que estalla!

. . . . . . . . . . . . . . .

En aquellas veladas memorables, el excelso tribuno se expresaba con facundia y vehemencia, pero con incorrección y desaliño, lo que es perfectamente natural. Y allí se lamentaba del afán pueril de aquellos que le perseguían con el estribillo de *pronunciadnos un discurso*, como los cortesanos de Felipe IV perseguían á Quevedo con la frase *hacednos reir, decid un chiste*. Para tan sencillas gentes, la comunicación que sigue no será de Castelar; para nosotros sí y por estas tres razones: porque no podemos dudar de la respetabilidad augusta de Luis y de los demás elevados Espíritus que provocaron y dirigieron el fenómeno: porque el alma de Castelar estaba sorprendida y maravillada y hablaba con expontaneidad ajena al arte, y porque lo que decía era natural, naturalisimo en su estado y en presencia del espectáculo sublime, en que se hallaba sumergida y anegada. Nosotros escuchamos en silencio religioso y engolfados en dulcísima emoción.

*(Continuará)*

## Un plan diabólico del Espíritu de Gavidia (1)

*(Continuación)*

El Espíritu de Gavidia, más astuto que bueno, aprovechándose de las ideas materialistas del Jurisconsulto que dudaba de la pluralidad de existencias de los Espíritus para su progreso, intentó fascinarlo con una estupenda comunicación. Sucedió, pues, que una noche, muy expontáneamente, el poeta se sintió inspirado y recibió una extensa comunicación algo científica y algo histórica; todo tan bien combinado y explicado que el abogado creyó estar inspirado por un Espíritu elevado, porque el Espíritu no firmó. En dicha comunicación puso de relieve todos los defectos de la humanidad, explicando las causas del atraso en que nos hallamos; le ofreció darle un nuevo Evangelio por el cual se corregirían todos los vicios, encomiándole mucho la propaganda del Evangelio que le iba á dar.—Entre las materias que contenía la comunicación, la más sensacional fué la de tratar de la teoría de la Reencarnación. Decía así:—«La ley de la reencarnación, tan cacareada por los espiritistas ignorantes, es un absurdo, una blasfemia contra la bondad y justicia de Dios. ¿Crees tú—le decía al sabio poeta—que nuestro buen Padre Celestial pueda recrearse haciéndonos nacer, morir y volver á nacer tantas veces como se nos dice en el Espiritismo? y hacernos olvidar en cada existencia todo lo que se aprende á costa de tanto trabajo y dinero?... ¡Qué absurdo! ¿Cómo puede propagarse tal estupidez? etcétera, etcétera...

El médium poeta dió entero crédito á la comunicación. Estaba fascinado, pues vió desarrollada su idea por un ser de Ultratumba. ¿Cómo dudar?

Aquella comunicación pasó de mano en mano y llegó hasta mi ser. La leí, y desde luego comprendí que era obra del tristemente célebre Gavidia.

Intenté convencer al sabio médium, de que había sido víctima de una mistificación. Pero ¡ay! ¿qué fuerza puede tener un pigmeo ante un gigante? Es natural que no se me es-

(1) Véase el número anterior: "El materialismo es una rémora para el progreso de la moral".

cuchó. Qué hacer, pues?... se me ocurrió una idea, y la puse en planta con el más feliz resultado.

Entre las muchas comunicaciones que Gavidia me dió en Veracruz, una de ellas confirma la reencarnación. Saqué de ella lo que me convenía y me preparé para la próxima sesión, la cual presidió el Abogado X en el círculo Espiritista de Orizaba.

Asistí á la sesión armado con un fragmento de la historia. Supliqué al Presidente que se evocara al Espíritu de Gavidia. Este se comunicó por una señorita médium parlante. Entonces, con mi documento en la mano, hablé al Espíritu diciendo: Hermano Gavidia: Escucha. ¿Porqué estás engañando al hermano X? ¿Con qué fin tratas de hacerle creer que no es cierto lo de la reencarnación de los espíritus? Por tí mismo sabes ahora que has tenido varias existencias. En el Centro «Fé y Perseverancia» de Veracruz, me dijiste que allá por el año de 1400 vivíamos tú y yo en la Judea; tú General y yo tu Capitán pagador de confianza. Me hablastes de tus viajes por Italia con tu primo. Príncipe como tú, y que es hoy una buena señora á quién has hecho tu víctima en pago del amor sincero que por tí sintió en otra existencia. Por tal motivo, hermano Gavidia, te suplico contestes sinceramente esta mi pregunta:

¿Cuándo faltáste á la verdad? ¿conmigo en el círculo Fe y Perseverancia de Veracruz ó ahora con el hermano X en Orizaba?...

Al escuchar mi relato y la pregunta, se separó bruscamente de la médium sin contestar una sola palábra.

Al ver el sabio poeta la acción del Espíritu de Cavidia empezó á desconfiar de la comunicación que le había dado. Pero el Sr. X iba en pos de la Verdad; pedía luz y Dios se la dió por uno de sus mensajeros. El Sr. Jurisconsulto empezó á reflexionar. A los pocos días evocó el espíritu de San Agustín, ex-Obispo de Ipona, en el cual tenía mucha fe. Se comunicó, saludó y entre ambos establecieron el siguiente diálogo.

*(Continuará)*



# Sección Literaria

## ¡ESPERANZA!

He ahí una frase cuyo eco repercute constantemente en el corazón del hombre, sea cual fuere su posición ó su valer.

Espera el avaro el aumento de sus tesoros, espera el pobre que la fortuna le sonría, espera el enfermo que el médico le devuelva la anhelada salud, espera el artista coronarse de gloria, espera el soldado ascender á altos puestos, espera el estudiante concluir su carrera, espera el niño el beso y los juguetes con que sus padres le brindan, esperan los padres ver á sus hijos tan buenos y dichosos como los soñó su fantasía, esperan los amantes la realización de sus ensueños, y, en fin, hasta los ancianos esperan el abrazo de sus pequeños nietos, los cuales, en su inocencia, les hacen soñar con los ángeles del cielo.

Si nos detenemos más aún, buscando el reflejo de la esperanza en el corazón, hallamos, aún en los seres más humildes, aún en aquellos que parece viven sin vivir y, aun cuando sea esperando satisfacer su ilusión en el mal, que siempre, siempre hasta al borde del abismo, la esperanza vive en el ser humano.

Más... ¡qué diferentes impresiones dejan en el alma las esperanzas!

En unos son dulces, sonrientes como las del amor; en otros son tímidas, como las de la duda; en otros son soberbias, como las de la avaricia; en otros son sonrosadas, como las de la

gloria, y otros, sombrías como el abismo.

Si la esperanza pudiera extinguirse en el alma, si esa aspiración á lo que no poseemos, á lo que sin conocer presentimos, cesara en el corazón ¿qué seríamos los seres? Máquinas que no funcionaríamos sino por agena voluntad. Más no; hemos de caminar siempre guiados por esa luz, por ese algo que vive en nosotros y que nos arrastra incesantemente de más allá en más allá hasta el infinito.

Vosotros, los que sonreís con la dulce impresión que os deja la esperanza, buscad á esos desgraciados en cuyos corazones solo alberga la del no ser, enseñadles á mirar al cielo, que es donde se realizan las esperanzas del alma. Busquemos, sí, á aquellas criaturas cuyas esperanzas no traspasan los límites de la tierra, y enseñemóslas á esperar en el infinito, que es donde á medida que el alma progresa ve sus esperanzas de amor, de saber y de gloria convertidas en realidad.

Enseñémoslas que la vida es eterna, y que por lo tanto, esperar en el no ser es la más desconsoladora esperanza.

Dichosos mil veces los que saben desviar en parte sus esperanzas de la tierra y buscar la verdadera dicha en la continuación de la vida, en la eternidad.

Sobre todo, vosotros los que pareceis nacidos para llorar, recordad aquella máxima que dice: *Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados*», tened presente que afanándonos en pulimentar nuestros sentimientos, el día llegará en que en alas del adelanto, nuestras esperanzas de amor y dicha serán convertidas en dulce realidad.

SIMPLICIA ARSTROMG DE RAMÚ.



A pesar de haber resuelto no publicar trabajos en catalán ininteligibles para la mayor parte de nuestros suscriptores residentes en otras regiones de España y los de América, insertamos á continuación una poesía escrita por nuestro inolvidable hermano D. Delfín Ferrer, socio y médium en su última existencia terrena del Centro Cristiano Espiritista «La Esperanza», de San Martín (Barcelona), á instancia de un amigo nuestro, esposo de la joven á quien Delfín dedicó su trabajo, como testimonio de gratitud al espíritu del que supo impedir, con sus convicciones y persuasivo cariño, la clausura de la que es hoy su amante compañera.

# CARTA OBERTA

## á una noya que 's vol fer monja

I

Benvolguda María: Tinch noticia,
qu' estás determinada en ferte monja.
Per lo be que jo 't vull, ab intent noble,
m' he decidit á escriuret eixa carta
per dirte lo que sento que aixís pensis.
Segons opinió meva, 'l teu propósit
se pot calificá de suicidi;
puig just en lo moment d' entrá á la vida
abandoná 'l món vols, per enterrarte
á dintre d' un convent com d' un sepulcre,
sens pensá que 'ls teus pares vells se tornan
y un jorn precisará que algú se 'n cuydi.
Tu no 'ls podrás cuydá ¡haurán de sé 'ls altres!
¡Ells! que han sigut per tú tant cuydadosos
que per criarte han fet tants sacrificis
prodigante amorosos son carinyo...
tal volta mans estranyas sos ulls cloguin
quan Deu envihi un ángel á buscarlos.
Pot ser que aixó que 't dich te desagradi,
la santa caritat es qui m' ho dicta,
que no es l' afany de lucró. Creume noya
llegeix hasta al final, tingas paciencia.

II

Ab la suhor del front,—Jesucrist deya,—
haureu de guanyá 'l pá. Ves donchs que 't sembla
¿ab súplicas y prechs y oracións místicas
ja 'n tindrás prou per alcansá la Gloria?
Costant lo pá del cos lo sacrifici
¿creus que costa mes poch lo pá de l' ánima?
Te sembla qu' has fet prou logrant ser bona
y per xó vols reclouret é islarte
per lliurarte del mal que al món infesta,
mes vas equivocada y no ho reparas.

No basta, no fer mal, fer be precisa
que 'l món están malalt, debém cuydarlo.
Y ¿quin be li farás si te 'n apartas?
guiada per intent tant egoísta?
Si 't reclous per la vida á dins d' un claustre
lograrás salvá 'l cos, mes perdrás l' ánima,
que Deu t' ha dut al món perque hi serveixis
y tu blasfemas d' Ell posante l' hábit:
puig serveix mes á Deu, sobre la terra,
la mare de familia que la monja.

III

Encare hi ets á temps. Creume medita,
aprent del Evangeli l' ensenyansa,
y veurás, de segú, com t' equivocas.
Jesús, un ser tant pur, mes que nosaltres,
deixá 'l claustre del Cel per redimirnos,
y en lloch de ferli pó los sacrificis,
ni teme ab nostres mals contagiarse,
morí clavat en creu, per doná exemple.
Medita pas á pas la seva vida
y així apendrás de viure sols p'els altres,
y aixis sabrás quina es la missió teva.
—Aneu,—digué als deixebles,—escampeuse,
y ensenyeu sempre humils, sempre amorosos,
la Fé, la Caritat y la Esperansa,
y el món rebrá la llúm qu' ha de guiarlo
per lo camí del bé que 'n Deu confina.»—
No 'ls digué pas «feu claustres y tanqueuse,
paseu la vida orant, que 'l món no us vegi.»

IV

Acabaré aviat, no t' impacientis,
me queda sols lo resultat predirte
del propósit que pensas portá á efecte.
Figurat que ja al terme de la vida
has arrivat, com tots y que ja 't trobas
qu' has de dar compte á Deu de los teus actes.
¿Qué li contestarás quan te pregunti
com has passat la vida qu' Ell va darte?
—A dins d' un claustre,—respondrás,—reclosa,
pregant per salvá 'l món y la meva ánima.
—¿Per salvá 'l món, lo teu servey negantli?
Si ho fessin tots com tú ¿qui 'l salvaría?
Ves, prent un altre cos y en lo món torna,
(Jesús va deixa dit quan predicaba
que «no entrará en lo Cel qui no reneixi»
ab caritat y amor lo bé practica
que 'l mal del món no es pas lo que á tú 't sembla.
¿Qui 'l bé coneixería mal no haventhi?
¿Qui fora de la llúm sense la fosca?
Sacrificant lo cos salvarás l' ánima —
No 't sembla que aixó es lógich que 't contesti
sent Ell l' autor de tot? Sent Ell perfecte
res pot haber crear que 's contradigui.

V

No vull cansarte més. Que Deu permeti
que 'l sentiment mes pur ton cor revifi
y ton cap ben seré mediti ab calma
eix pobre concell meu que t' ofereixo.
Si acceptarlo no vols ¡beneyta sías!

DELFÍN FERRER.

# DE LA ORACIÓN

23 de Julio 1901.

Sres. Directores de LUZ Y UNIÓN y *Lumen*.

Les ruego den cabida en las revistas que Vds. dirigen, á las siguientes líneas, de lo que les estará agradecido.—*B. Neach*.

He leído en LUZ Y UNIÓN y *Lumen* todo cuanto se ha escrito sobre la Oración. También me he enterado del folleto que envían de América y que trata algo de ella.

Después de todo lo leído, me quedo en que no sé si es útil ó inútil el orar, por lo que ruego, ya que es un asunto de gran importancia, se entable una discusión seria y razonada, y no simples escarceos, pues de esta manera sabremos á qué atenernos.

Es un deber, una obligación, que tienen nuestros hermanos mayores en inteligencia, de aclarar este asunto.

Ya que me parece que el artículo de M. Serrot, «De la Oración», es bastante serio y razonado y en el que se hacen ensayos de su *modus operandi*, podría servir como base para la discusión; ó cualquiera otro, me es indiferente: el caso es saber si es útil ó inútil el orar.

A los mencionados Directores les ruego den cabida en sus revistas á todos los escritos en pró y en contra; y á los hermanos que tomen parte en la discusión, que desechen todo amor propio, pues solo ha de guiarles el amor á la humanidad, sin haber vencedores ni vencidos y sí sólo amantes buscadores de la verdad.

Tal vez esta proposición no la crean todos conveniente temiendo dé lugar á alguna división ó cisma, más, estoy tranquilo: sé que trato con espiritistas.

Ya que en LUZ Y UNIÓN y *Lumen* están marcadas las dos tendencias, podían un redactor ó colaborador de cada parte sostener la discusión.

Vuestro hermano y servidor.—*B. Neach*.

Sin desistir de nuestros propósitos de siempre de evitar toda polémica con periódicos de nuestra comunión, y deseando por otra parte complacer á nuestro estimado amigo y hermano en creencias Sr. Neach, insertaremos como de colaboración los trabajos que se nos remitan, y que á nuestro entender merezcan publicarse, relativos al tema indicado por nuestro correligionario.

# DOS VICTORIAS MÁS

Leemos en el *Heraldo* de Figueras:

«Una sentencia del Tribunal Supremo, notificada el 12 de Junio último, declara que no es acción punible permanecer con la cabeza cubierta al paso del Viático ó de una procesión cualquiera, siempre que no se haga por escarnio ó mofa.

En su consecuencia, D. Benjamín White Cleall, que con la mayor cortesía se negó á descubrirse ante unas imágenes, fué absuelto de la injusta condena que le impuso el juez municipal de Marín—de cuya capilla evangélica es Pastor—y confirmada posteriormente por la Superioridad en 6 de Marzo, en Pontevedra.

La importancia, pues, de esta sentencia es suma, porque aclara y define un interesantísimo punto relativo á la libertad religiosa.»

Con razón encomia el querido colega la importancia de esta sentencia, por lo que define y aclara y además por haber sido dictada cuando vientos clericales azotan á nuestra desgraciada nación.

Ya saben, pues, nuestros lectores, que NO CONSTITUYE ACCIÓN PUNIBLE, EL PERMANECER CON LA CABEZA CUBIERTA AL PASO DEL VIÁTICO Ó DE UNA PROCESIÓN CUALQUIERA, SIEMPRE QUE NO SE HAGA POR ESCARNIO Ó MOFA.

---

# LA NIÑA ELECTRA

Tenía, en mi concepto, razón, mucha razón el compañero mío que escribió en *El Pueblo* el relato del triunfo alcanzado por José Barroso cuando ponderaba la importancia del caso.

Ese Barroso se empeñó en poner á una hija suya, á la que no bautizó, el nombre de Electra. Negáronse dos jueces santurrones á inscribir á la niña con ese nombre en el Registro Civil, apeló el padre, tozudo como un *churro*, y en la Dirección de registros ganó el pleito.

La niña innominada, desde el 22 de Abril en que nació, fué inscrita en el Registro civil con el nombre eufónico, clásico-helénico, significativo y un tanto simbólico de Electra, el 19 de Julio.

Y tenemos, pues, un capullo de mujer, una valencianita que se llama Electra Barroso y García (cuyos sonrosados piececitos beso).

Digna de elogio es la constancia de ese José Barroso que contra el dictamen de los jueces, sin miedo al que dirán, desafiando el ridículo y enfadando acaso á personas de su familia se sale con la suya después de tres meses de porfía, consiguiendo una disposición de carácter general del director de registros. Desempeña el cargo de director el Sr. Cepeda, un posibilista de los que por consejo de Castelar reconocieron la monarquía y se sumaron al partido fusionista. Y este Sr. Cepeda, representante muchas veces en Córtes por el distrito de Plasencia, de donde creo que es natural, es quien ha dado en favor de Barroso la disposición que con mucha justicia elogió *El Pueblo*. Es este el único acto de un posibilista resellado digno de encomio.

Los que se *resellaron* nada ó muy poco han hecho en el campo monárquico por la libertad y la democracia. Unos se limitan á cobrar cuando están colocados y á esperar que suba Sagasta cuando estan cesantes: otros, cual el Sr. Camo, de Huesca, y aquel Barbolla, de Sevilla, caciquean como si en toda su vida no hubiesen hecho otra cosa; los más vegetan en los partidos monárquicos obscurecidos, olvidados, como Abarzuza, Gómez Segura, etc., y no falta alguno que, como Poveda, se permita hacer pinitos clericales en el Congreso. Bien le cortó el revesino á ese exposibilista imposible Rodrigo Soriano, que se ha hecho un *peón* parlamentario temible. Sus quites, sus recortes y algunos lances de capa, como las *navarras* que dió á Irigaray y las *verónicas* con que paró los pies á Ugarte han sido celebradísimos por la *afición*.

Pero no demos largas al asunto con divagaciones siempre molestas. La resolución del ciudadano José Barroso tiene más miga de lo que parece; es de más trascendencia que un artículo ó un discurso, y está muy lejos de ser un capricho y menos una ridiculez.

¿Quién contribuye más al progreso, el escritor que en libros ó periódicos propaga ideas ó el hombre que las vive, que las practica en la modesta y reducida esfera de su acción, en su hogar? Es muy discutible.

Lo que no merece discusión es el mayor mérito contraído por el segundo. El filósofo, el artista, el político, el propagandista, adquieren gloria, renombre, estimación defendiendo sus ideas; mientras que el hombre de buena fé, el trabajador que las practica no consigue más que disgustos, contratiempos, perjuicios materiales y hacer reir muchas veces á los que les imbuyeron sus ideas.

Predicar la secularización de la sociedad en un mitin ó en el Congreso y no secularizar ni al gato de casa, es muy cómodo y lucido. Mas hacer lo que esos soldados del ideal, obreros en su mayoría, casarse civilmente, no bautizar á sus hijos y ponerlos nombres de las ideas que profesan ó de sus héroes y sus mártires, es empresa siempre respetable y á veces heróica. Porque batallar en la prensa, en el Parlamento, en los ateneos, da honra, á veces dinero y en pocas ocasiones acarrea perjuicios; pero guerrear en la sombra, en un escenario estrecho y sin público, teniendo por adversarios no al enemigo político, sino á los seres más amados, á la novia, á la mujer, á las hermanas, á la madre, que con el sentido práctico y el egoismo de las mujeres tratan de disuadirle de su noble empeño con argumentos que inspira el interés por la familia; seguro de no oir aplausos, sino recriminaciones de los amigos sensatos, reproches de parientes y burlas y risas de los que le toman por un chiflado fanático, por un quidam petulante y necio, hambriento de distinción y celebridad, es empresa que no dá honra ni provecho.

Cuando se dá como en Tolstoï y Reclus el caso de que el filósofo predica y practica, la gloria es indiscutible, es de las más puras. Tolstoï, abandonando, como el protagonista de *Resurrección*, honores cortesanos, títulos de nobleza, cargos oficiales, posición social, repartiendo su fortuna, ilustrando y curando y protegiendo al mujik, alimentándose de vegetales, es más grande que escribiendo sus inmortales libros. Y el autor de *La Geografía Universal*, partidario del amor libre, bendiciendo la libre unión de su hija con el hombre á quien ama, es también grande.

En España son pocos los que practican, y así como los más de los católicos no cumplen los preceptos de moral cristiana, los liberales suelen ser en el trato social despótico, los republicanos propensos á las jefaturas vitalicias y aun hereditarias, los demócratas autoritarios con su familia y criados, y hay muchos librepensadores que no piensan por sí mismos y mucho anticlerical que educa á sus hijos en colegios de jesuitas. No hay muchas excepciones de los personajes más significados, D. Nicolás Salmerón es uno de los pocos que practica: no bautiza á los hijos que ha tenido después de establecido el registro civil, y á uno de ellos, pintor hoy de esperanzas, nacido en París, le puso el nombre de *Evaristo*, que quiere decir *nacido en el destierro*, y á su hija la casó civilmente. Blasco Ibañez, como es sabido, tiene sin bautizar á sus tres chicos y ha popularizado y extendido por ahí el nombre de Libertad, que lleva su niña. El Sr. Azcárate, que pasa por reaccionario injustamente, se casó en Portugal, y en forma que puso á salvo los escrúpulos de su conciencia puritana.

Pero estas son excepciones. Lo común es la transigencia con el medio y hasta con la suegra, el guardar las formas, el preocuparse del que dirán y el huir del ridículo que sigue á todo aquel que sale de la fila, que no se amolda al diapasón y que se distingue por algo.

Los sociólogos, los pensadores, los propagandistas, los escritores, rascan en la superficie de la sociedad; pero los que profundizan son esos valientes que luchan á brazo partido con las costumbre hasta modificarlas y librarlas de la rutina, empeño muy superior al de variar las leyes.

Esos obreros andaluces asociados para defenderse de los patronos, mejorar su vida y fundar escuelas laicas; esos empleados de empresas ó casas particulares, esos trabajadores que secularizan su familia, hacen mucho por la revolución, más que los petulantes propagandistas que desprecian su humilde labor y se burlan de los nombres con que inscriben sus hijos en el registro.

No ya los adversarios y los indiferentes: los mismos correligionarios se burlan de esas ridiculeces y condenan esas exageraciones.

Es necio—dice el vulgo—poner esos motes á los chicos, para que luego se ría de ellos la gente y hasta se avergüencen ellos de llevar el extraño nombre que les puso su fanático padre, hombre de pocas luces.

Así hablan y con un ingenio de pacotilla se burlan de los llamados Bruto, Giordano Bruno, Dantón, Cervantes, Voltaire, Colón, Galileo, Mendizábal, Mario, etc., etc., y de las llamadas Revolución Social, Igualdad, Fraternidad, Solidaridad, Emancipación, Justicia, Anarquía, Libertad, Electra.

Los que se burlan son ignorantes que desconocen la significación y origen de los nombres del santoral, gente rutinaria, sin otro instinto que el simiano de la imitación y sin alas para elevarse una pulgada del ras del suelo.

No negaré que á veces uno de esos excelentes ciudadanos no dé prueba de mal gusto: pero sí aseguro que por mucha que sea su chocarrería y por muy chabacano, feo y ridículo que sea el nombre con que inscriba á su hijo ó hija en el registro civil, no lo será tanto como algunos que se ponen en la pila bautismal, por ejemplo, los de Simplicio, Cucufate, Silvestre, Cleto, Apapucio, Sinforoso, Canuto, Homobóno, Tadeo, Tomé, Cenón, Quirico, Pantaleón, Pascual Bailón, etc.,

Motes llaman á los nombres que recuerdan los de los héroes de la inhumanidad ó los de acciones gloriosas ó ideas redentoras, y no ven que verdaderos motes han sido muchos de los nombres que han perdido su significación primitiva, como Crisóstomo, pico de oro; Lorenzo, laureado; Roberto, cazador, etc., etc. Otros conservan su significación calificativa como Patricio, Inocente, Pio, Prudencio, Cándido, Severo.

Y no hay por qué hacer ascos á Bruto, cuando hay Bárbaros y Silvestres.

Si dan los librepensadores nombres de ideas, de sentimientos, de abstracciones á sus hijos, lo mismo hacen los católicos. ¿Por qué extrañar que haya Libertades, Igualdades, Justicias, etc., si hay Socorros, Consuelos, Virtudes, Esperanzas, Fes, Caridades, Asunciones, Anunciaciones?

No sólo de ideas, de sentimientos, de cualidades, de motes sacan nombres los católicos: los hallan en animales, León, y en cosas, en objetos como Rosario, Cruz y Pilar.

Nombres hay y de mujer que parecen inventados por una tocóloga: los de Concepción y Encarnación y hasta el de Visitación, que recuerda la vista que Santa Isabel, embarazada, de San Juan, hizo á María embarazada, de Jesús.

¿Y qué padre es capaz de explicar con todos sus pelos y señales á su hija lo que significa el nombre de Circunsición?

Hacen un bien á la sociedad los que reforman sus costumbres y son dignos de respeto los que viven su ideal, los que practican lo que ellos ú otros menos valientes predican.

Aplauso y no burlas ni chanzonetas merecen los padres de la niña *Electra*, cuya vida deseo guarden y velen esas hadas de los cuentos de niños que se llaman belleza, virtud y felicidad.

ROBERTO CASTROVIDO.

---

# FIESTA SIMPÁTICA

De tal puede calificarse la celebrada en el Centro Obrero el 29 del pasado, con motivo de los exámenes del Colegio laico «Victor Hugo».

La fiesta tuvo dos partes. La primera fué la de exámenes, que se celebraron por la tarde y en la que los alumnos demostraron poseer vastos conocimientos de Geografía, Geometría, Historia, Gramática y Aritmética, sobresaliendo algunos particularmente por su limpidez de dicción y su pronunciación en correcto castellano.

La segunda parte de la fiesta fué de propaganda laica y de acentuación liberal y progresiva.

Los alumnos cantaron un *Himno al Progreso*, escrito para dicho acto por nuestra estimada compañera D.ª Amalia Domingo Soler, que publicamos al final de esta reseña, recitando á continuación poesías adecuadas á la fiesta varios de ellos. Acto seguido hicieron uso de la palabra los profesores, nuestros correligionarios Mollá y Aguarod, el compañero Martinez Piquer, Botella, el señor Estapá, Ferrer y Comaposada y la señora López de Ayala que resumió lo dicho por los oradores.

Todos los discursos fueron encaminados á demostrar las ventajas que sobre la enseñanza oficial y católica tiene la laica y á indicar la necesidad de educar á los pequeños de conformidad con las ideas modernas para hacer de ellos los hombres útiles é inteligentes del mañana.

La concurrencia, muy numerosa en las dos sesiones, salió complacidísima, deseando que se repitan tales actos para reiterar el aplauso á los profesores del Colegio «Victor Hugo», al que unimos espontáneamente el nuestro.

## HIMNO AL PROGRESO

Cantemos gozosos
con férvido acento
al renacimiento
de un pueblo leal,
que siente la vida
correr por sus venas
y olvida sus penas
ante un ideal;
ideal sacrosanto,
ideal de progreso,
¡atrás retroceso,
huye con tu horror!
Queremos ser libres,
valientes y honrados,
al bien consagrados,
la paz y el amor.
Si hoy somos pequeños
también creceremos
y le rendiremos
culto á la verdad.
¡Estudio, enseñanza y Unión
es la redención!

AMALIA DOMINGO SOLER.

## ACTOS CIVILES

El día 3 del pasado Julio fué inscrito en el Registro civil con el nombre de Antulio, un hijo de nuestros correligionarios D. Antonio Monguillot y D.ª Concepción Mundo, y el 20 del propio mes, se anotó civilmente también el nacimiento de un hijo de los socios del Centro Barcelonés D. Eduardo Esteban y D. Carolina Tuson, el cual consta en el Registro con el nombre de Eduardo.

Fué testigo de las dos inscripciones nuestro querido compañero el celoso y entusiasta administrador de la Revista, D. Santiago Durán con D. Lorenzo Barbieri en la primera y D. Wenceslao López en la última.

Felicitamos á nuestros correligionarios, por el acto civil verificado y deseamos progreso á los recien encarnados.

## Crónica

Tenemos la satisfacción de poder anunciar á los lectores de nuestra Revista que, gracias á la galantería de Mr. León Denís, á quien damos las más expresivas gracias, en los números siguientes publicaremos los dos discursos del eminente escritor y orador espiritista pronunciados en la sesión de apertura del último Congreso de París como Presidente, ante todas las secciones reunidas y al ser elegido posteriormente para presidir la sección espiritista.

*** Nuestros estimados hermanos del Centro «El Renacimiento», de Algeciras, cumplimentando lo que dispone el Reglamento aprobado por la última Asamblea de delegados de la Unión Española, han remitido á la Junta Directiva la relación nominal de los socios que componen dicha colectividad y de los trabajos á que la misma se dedica, con expresión detallada de los mismos y de las horas y días de la semana en que celebra sus sesiones.

*** Del periódico hermano *El Reformador*, de Río Janeiro, copiamos lo siguiente:

Luz y Unión.—Para corresponder á la amable petición de nuestros hermanos los directores de esta conceptuada revista que, como órgano oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña», se publica en dicha región de España, hemos constituido como representante suyo en nuestra capital, á fin de recibir suscripciónes, á nuestro compañero Pedro Richart, tesorero de la Federación y administrador de nuestro modesto periódico, á quien deberán dirigirse todos los pedidos acompañando el valor de las suscripciones cuyo precio es de 11 ptas. cada año.

Ocioso nos parece recomendar á nuestros suscriptores tan apreciable revista que, gracias á una dirección sabiamente orientada y á una nutrida colaboración, en que figuran los más notables representantes de las letras espiritas, se hace recomendable para cuantos desean ilustrarse en el estudio de los asuntos trascendentales de nuestra doctrina, á la par que conocer el movimiento espiritista universal.

A los que desean unir á esta simple recomendación la lectura prévia, nos complaceremos en facilitarles ejemplares de la edición de Enero que para ese fin de propaganda gratuita, nos enviaron nuestros hermanos del otro lado del Atlántico, que prestan á la escelente revista española lo mejor de su inteligencia y de sus esfuerzos desinteresados.

Reciban nuestros distinguidos y estimados hermanos de *El Reformador*, y muy particularmente D. Pedro Richart, la expresión de nuestro agradecimiento por el servicio que nos prestan honrando nuestra revista al ser representada por el ilustrado tesorero de la Federación Brasileña y además por los conceptos laudatorios que dedica á Luz y Unión.

Para corresponder á tan afectuosa atención nos ofrecemos al mismo fin y en todo cuanto podamos ser útiles á nuestro ilustrado colega.

*** En nombre de nuestro estimado Director Sr. Esteva, agradecemos al Centro «Angel del Bien», de Madrid, las frases afectuosas que le dedica en su carta de 22 del último mes.

## FRAGMENTO

La muerte debe ser considerada como un simple episodio de la existencia, y no como la destrucción de ésta.—*León Tolstoi.*

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)